

## Las siete palabras de Cristo en la cruz.

Qui vidit, testimonium perhibuit; et verum est testimonium ejus.

### Oda.

Hacia el Golgotha van... suben... Llegaron.  
Allí con sañas impías,  
con salvaje y feroz algarabía  
se tínicas sortearon....  
Allí tienden la cruz.... allí lo insultan,  
y ciegos de corazos  
blasfeman, le golpean, y consultan  
un mas cruel ultraje.

Le escarnecen diciendo: "¿Tú eres Hijo  
del Dios de las alturas?"

"¡Borra!" Le descargan con furor prolijos  
sobre su santa faz manos impuras.

Pero Jesús lo sufre resignado....

Holeras que sus carnes despedazan,  
y exclama: "Padre amado,  
perdonalos: no saben lo que se hacen."

Ya se eleva la cruz.... ya le apostrofa  
de nuevo con inmenso clamoreo  
el pueblo, que anda en criminal deseo  
de ver morir al que insolente mofa.

Y allí son elevados  
dos bandidos tambien, dos criminales,  
y alzandolos á sus lados  
por mostrar que sus culpas son iguales.

Uno audaz, insolente  
le acusa de impostor, y le maldice:  
otro cree, y doliente

=Evang. segun S. Juan, cap. XIX, vers. 25.=

en la angustia postreva así le dice:  
"Cuando en tu reino estés, tu amor me presta,  
Señor, pues de la muerte el umbral piso."  
"Hoy en el paraíso  
serás conmigo," Cristo le contesta.

¿Quién es esa mujer?... ¿Criste María!...  
La acompaña de Cristo el bien amado....

¿Vas á ver la agonías  
del hijo de tu amor allí enclavado?"

No hay ni llanto en sus ojos,  
ni eco en su voz, ni aliento en su garganta;  
mas párase su plantar  
y de la cruz al pie cae de hinojos.

"Yo parto al lado de mi eterno Padre,"  
Cristo á María dijo;

"Mujer, ve ahí á hijo;"  
y á Juan despues: "¿Chí tienes á tu madre."

Ya se oscurece el sol.... Densa la niebla  
en torno va cerrando:

se extiende por doquier honda tiniebla,  
y la tierra se mueve rebramando.

Revienta el ronco trueno fragoroso;  
cruzan el firmamento  
cientos rayos y otros cien, y pavoroso  
lanzan un cada ver cada monumento.

Ya siente el mortal frío





Jesús, y el labio helado  
abre para exclamar triste: "Dios mío,  
Dios mío; ¿porqué me has desamparado?"

Y la mar espumosa se levanta,  
y saltan los pinos con divididos,  
y los soldados, de pavor transidos  
no osan mover la temerosa plantaja.  
Miranse los rayones espantados,  
perdidas las colores,  
y agitan aun sus pechos depravados  
contra el Hijo de Dios negros vencores.

Y María, entretanto,  
pálida como el lirio del desierto,  
presa de acerbo, de mortal quebranto,  
contemplar a su hijo yerto.

Jesús ora en silencio, resignado,  
doblada la alba frente.....

Mira a su pie a un soldado,  
y dice: "Tengo sed" con voz doliente.

¡Crueles! ¿Aun satisfecho  
no está vuestro furor? Pueblo cobardo!  
Hú llorará en lágrimas destecho;  
pero, ay! llorará tarde.

De amarga hiel henchidas  
una esponja aproxima a su boca,  
porque verbe aun con vida  
sus ojos enciende, y les provocas.

Sus labios ya cárdenos, resecos  
Cristo en ella mojando,  
y un suspiro lanzando

que reproducen líquenes mil ecos,  
los ojos alza al cielo,  
tranquilo, confiado,  
como para pedir a Dios consuelo,  
y al fin exclama: "Todo está acabado."

¡Quérese el santo cuerpo; ve María  
doblar su cabeza;  
ve la horrible agonía  
que, precursora de la muerte, empieza;  
y sin voz, sin aliento,  
pendiente del dolor del hijo amado,  
siente su corazón despedazado  
por rudo sufrimiento.

Jesús en tanto, en su dolor insano  
alza al cielo los ojos  
de llanto y sangre rojos,  
y exclama con esfuerzo sobrehumano:  
"¡Dí espíritu en tus manos encomiendo,  
Padre." La faz inclina  
estas frases diciendo,  
y vuela su alma a la mansión divina.

¡Horror! horror! Sopla furioso el Ato;  
se estremece el abismo  
a impulso de violento terremoto,  
y miran ya cercano un cataclismo.  
El pueblo se prosterna arrepentido;  
ese pueblo villano  
que osó poner su mano



de Dios sobre el Uugido.

"Es verdaderamente  
este el Hijo de Dios," murmuraba luego  
al ver brillar luciente  
de la celeste indignacion el fuego.

La perdida de calmas  
a quella multitud ruin y traidoras

siente entrar el pavor dentro su alma,  
y se arrepiente... y llora...

¡Miserables! ¡Llorais! ¡Doblais las frentes  
cuando sobre ellas arde  
la justicia de Dios!... ¡Ya sois creyentes!...  
Ya no hay perdon... ¡Ya es tarde!!

Deus hujus seculi excecavit mentes infidelium  
S. Paul. ad Cor.